

Antología

Crys Toro



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

A Alejandro Collaz.

Índice

Las Flores

Cuerpo

Corazón embustero

Dejaré salir

corazón

El cigarrillo: Humo y Cenizas

Las Flores

Último día de octubre
Las flores se marchitan ya
Esas que al principio significaban tanto para los dos
Las que después sólo fueron importantes para mí
Y ahora que valen nada
Porque tú ya no estás ni ellas
Tú te marchaste y me abandonaste aquí
A las flores y a mí
Yo las seguí cuidando, pendiente a tu regreso
Pero ahora que te estoy olvidando, también las olvido a ellas
Y se marchitan lento
Tanto el calor de tu amor
Tanto la raíz de ellas
Y huelen, comienzan a ranciar

Y qué difícil es volver a resurgir
Cuanto más para una flor muerta
Cuanto más para un amor olvidado
Y créeme que me esfuerzo
Por recordar el peso de tu mirada
Pero ahora sólo me queda tu olor
Y aún eso se me escapa a veces
Se confunde con el aroma a flor marchita
Y eso es lo único que agradezco a este octubre que se acaba
Que se dedica a secar a mis flores, así como a tu recuerdo

Cuerpo

arbolito reseco olvidado por su cuidador
flor marchita que le fue negada el agua
fruto tirado desperdiciado; no fue comido
así es mi cuerpo, hoy, tomado en poco

le es negada el agua a mi planta, mi flor
soy olvidado, abandonado a mi soledad
me encuentro en un jardín de flores muertas
donde mi flor es cruelmente machacada
olvidada por tu voz que no le habla
ignorada por tus ojos que no la ven
despreciada por tu deseo que no existe

querrá alguien alguna vez hacerme sentir
como un amado ser que halló cobijo
entre los brazos del que se entrega
las manos santas que aman con pasión
que apapachan y apretujan con lujuria
el cuerpo que yo quiero es el tuyo, amor.

Corazón embustero

corazón embustero que priva y mata
que alardea de vida y no me da nada
anda de rama en rama buscando fruto
teniendo en casa el árbol buen plantado
grande y de tronco frondoso, ramas llenas
fruto a miles, cayéndose del desuso

¿cuándo aprovecharás, oh amado?,
y dejaras para siempre de buscar
¿cuándo sabrás, oh amado?,
que en casa te espera lo que es tuyo
para probar y hartarte,
comer hasta saciarte

oh amado, ama y toma de mi fruta
que ya no quiero desperdiciar
ya no quiero que te vayas de mi casa
oh amado, soy tuyo y aquí estoy
yo hoy espero de ti tu aliente
tu mano cálida y mirada álgida

oh amado, ya no me abandones
que muero de desazón y rabia
sabiendo que andas esparciendo
tu polen tan maravilloso y te olvidas
de las flores que, en tu jardín dejado,
se resecan a la sombra de tu ausencia

Dejaré salir

mis pensamientos como cascada
torbellino, torrente, se decantan
como gotas en lugar árido
lugar que nunca vio llover; reseco
repentinamente siente la inundación

caen como goterío y entonces brotan
mil flores en el páramo desolado
como brote extraño, salen al sol
flores malévolas que son pensamientos
ideas que me surgen y se quedan dentro

enraizadas me nublan la mente, la turban
cortan la respiración y me cansan
comienzo a entrecortar la voz
de la nada me siento débil, me caigo
pido ayuda, pero nadie viene a mi socorro

estoy solo de repente entre estas paredes
que me queda grande, muy grande
no quepo de lo grande que es
entonces grito, ahogadamente, es inútil
nadie escucha, nadie viene, falsas promesas

entonces lo sé: me moriré aquí
quiero seguir, pero no lo haré
abro la puerta, entra la luz
salgo afuera, pero ya no es
el hogar que conocía, es extraño
es otro lugar, pero ahora estoy contento.

corazón

mi corazón se desgrana
se despeña, entre ríos
entre aguas que corren
se deshoja, entre ramas
como árbol viejo que cae

se deshace y se desherba
no sabe cuidarse pues
halla fatalidad en sí mismo

entonces vienen la tierra
que le cubre y le yerma
lo deshace, lo desarma
y le da descanso para siempre

El cigarrillo: Humo y Cenizas

la ceniza del cigarrillo consumido
se deshace y desmorona sobre sí misma
como mi cuerpo desperdigado en alma muerta
como el hormigón en las paredes de la casa que hoy habito

aunque quiera las cenizas se vuelan, frágiles
como mi cuerpo, como mi casa, como mi alma
nada queda que la mantenga unida
nada hay que conjunte los restos

la perenne y subyugada existencia de mi corazón andante
llega a su fin con cada resoplo de humo
o ya no se si muero lentamente
con cada exhalar cansado de mi boca
cada día que paso en este mundo cruel y ruin